

pesos que –de no realizarse una gran reforma–, de alguna parte se tendrán que seguir sacando, agravando la crisis. Y tiene fondo: La cobertura actual del Isssteson abarca a 180 mil derechohabientes, cada uno de ellos le cuesta a la institución 24 mil pesos. Tiene afiliados a 57 mil trabajadores de los poderes estatales, organismos públicos y 69 ayuntamientos con 14 mil jubilados y pensionados.

La nómina anual de las pensiones que paga el Isssteson llega a los 3,300 millones, incluido el aguinaldo; y la de los trabajadores en activo, incluyendo el aguinaldo también, ronda los 1,860 millones al año. El presupuesto anual de la institución 6,300 millones y sus pasivos de pago inmediato o de corto plazo rondan los 1,500 millones de pesos.

Además la institución tiene que cargar con el pago extra cada tres meses a sus trabajadores de un bono equivalente a una quincena. (Empezó con dos días y llegó hasta 10 hasta que el anterior gobierno lo elevó a 15) estableciendo una diferencia notable en prestaciones con el resto de los trabajadores del sector público estatal.

Lo peor en la crisis de la institución es en lo que ha degenerado su sistema de pensiones, veamos: En el sector público federal nadie –sin excepción alguna– haya sido secretario de Estado o subsecretario Oficial mayor o director general, puede devengar pensiones superiores a los 10 salarios mínimos. Es decir, ningún jubilado puede tener a precios actuales (90x10x30) una pensión superior a los 27 mil pesos mensuales.

En el IMSS el 90% de sus pensionados no llega a los 7 mil pesos mensuales y –haya sido quien haya sido el derechohabiente–, la cifra máxima que se paga anda entre 35 y 45 mil pesos al mes.

Pero en el Isssteson hay actualmente 1,500 pensionados con sumas superiores a los 60 mil pesos y 500 arriba de los 100 mil mensuales. ¿Sabrá este grupo de privilegiados

que sus ganancias desmedidas han sido a costa de la quiebra técnica de la institución?

Además andan activos y en proceso más de 1500 litigios principalmente de ex trabajadores jubilados, inconformes con los montos que se les asignaron, asesorados fundamentalmente por despachos formados en algunos casos –también

por ex funcionarios–, que al ver la desproporción de las cifras, en los casos de pensiones superiores a los cien mil pesos, también aspiran a superar las sumas de los pensionados más afamados de la institución. ¿Qué está en juego con la actual situación financiera y administrativa del Isssteson? En primer lugar su viabilidad presente y futura amenazada

desde 1989, cuando empezó la crisis de su sistema de pensiones, atenuada levemente por la reforma del 2005. También la calidad de los servicios médicos y el resto de las prestaciones señaladas en la ley ante la insuficiencia crónica de recursos.

¿Qué debe hacer? Enfrentar los costos de su reforma en todos los órdenes. Combatir la corrupción y las deformaciones cíclicas internas. Revisar lo que se ha hecho en otras entidades donde se ha avanzado a fondo en la solución del problema con todo y los costos políticos.

La reforma profunda que requiere la institución implica llegar a acuerdos con la sección 54 del SNTE, el SUTSPES, los sindicatos de los organismos descentralizados y de la universidad de Sonora, así como con los ayuntamientos principalmente.

¿Estarán de acuerdo las dirigencias sindicales en ceder para fortalecer la institución? ¿O por el contrario prolongar los males de una institución que ha tocado fondo y de cuyas irregularidades muchos se benefician pero muchos más se perjudican? ¿Habrá conciencia de los problemas institucionales? Buenas preguntas para el futuro inmediato. El actual director del Isssteson Pedro Ángel Contreras es un profesional con una sobrada experiencia financiera para enfrentar la crisis. Seguramente contará con los apoyos necesarios para emprender la ruta de una reforma inaplazable para la viabilidad de una institución que a 55 años de su creación enfrenta una grave crisis que de no atenderse oportunamente, nadie ganará y todos perderán, y de prolongarse la caída libre del Isssteson, perderán todos, nadie se salvará. Ese dilema, más que financiero y administrativo, es un dilema político y moral, y por encima de cualquier consideración... de muy corto plazo.

**\* Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

